



¿SON MALAS LAS RIQUEZAS?

XXVI DOMINGO
TIEMPO ORDINARIO

CICLO



**VICARIA DE LA
ESPERANZA
JOVEN**

PREPARANDO EL ENCUENTRO

Te invitamos a preparar este encuentro viviendo un primer momento de oración poniéndote en la presencia del Señor en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Luego, te proponemos rezar la siguiente oración:



Señor, ayúdame a ser consciente de que estás siempre a mi lado, de que cada oración es un nuevo encuentro contigo, mi mejor Amigo. Señor, Tú sabes que soy débil y que muchas veces me olvido de ti, buscando mi satisfacción en las cosas de este mundo.

Sabes que suelo pensar en mí mismo, en mis planes, en mis gustos, en mi voluntad.

Por eso, te pido Señor, que cambies mi corazón de piedra en uno de carne y hueso, para así cumplir mi misión de ser sal de la tierra y luz del mundo.

Te ofrezco, Señor, esta meditación por los más necesitados y oprimidos, y por los que viven lejos de tu amor. Amén.

OBJETIVO DEL ENCUENTRO

ESTARÁN EN GRADO DE IDENTIFICAR LOS RIESGOS DE LA IDOLATRÍA AL BIENESTAR.

Teniendo en cuenta el objetivo, lee y medita el texto bíblico para el encuentro **Lc 16,19-31**, repasando sus ideas centrales, para que luego lo puedas complementar con la síntesis de contenido.

Te invitamos a profundizar el texto bíblico y los contenidos con tu propia experiencia de vida y de fe con Jesús, por medio de las siguientes preguntas:

¿Eres indiferente con quien pasa necesidades?

En el evangelio, ¿cómo nos invita Jesús a compartir con el que no tiene?

¿Es pecado ser rico?

¿Hacemos el bien en todo momento?

Al mirar la realidad de la comunidad que acompañas y discernir sobre esta, revisa la metodología que te proponemos en el desarrollo del encuentro, la que puedes adaptar en beneficio del contexto.

DESARROLLO DEL ENCUENTRO

ACOGIDA

Recibe con afecto a los jóvenes, pregúntales cómo estuvo su semana, que tal les fue con el compromiso asumido en el encuentro anterior. O bien, si les gustaría compartir con la comunidad alguna alegría o tristeza desde la cual requieran y deseen ser acogidos y escuchados.

Se invita a preparar un altar para la oración y que los acompañará durante todo el encuentro.



ORACIÓN INICIAL

Invita a los jóvenes a disponerse para comenzar este encuentro con un momento de oración.



Señor, concédenos
la gracia de no ser
indiferentes
e insensibles ante la
necesidad de los otros.
Haz que tengamos
compasión de los que
menos tienen
y seamos capaces de
colaborar
para que vivan mejor y
más dignamente.

Ayúdanos, Señor,
a dar testimonio de
nuestra fe en Ti,
amando y sirviendo como
Tú.
Amén.

SÍNTESIS DEL CAMINO

Comparte con los jóvenes lo vivido en el encuentro anterior, comenten lo que fue más significativo y cómo lo llevaron a la práctica durante la semana. También, puedes dialogar sobre su participación en la Eucaristía, si recuerdan la lectura del Evangelio dominical o de la homilía, etc.

MOMENTO DE LA EXPERIENCIA

7

PRIMERA METODOLOGÍA

Ver el video del Papa Francisco:



<https://www.youtube.com/watch?v=6YJmAnm1Mg>

Luego de verlo y escucharlo, hacer un conversatorio en torno a las preguntas:

- ¿Somos indiferentes ante la miseria del otro?
- ¿Cómo me puedo comprometer yo a ser menos indiferente?
- ¿Qué realidades identifico en la sociedad que vivimos?

Comentar algunas experiencias propias, o de una persona cercana, en que hayan estado en contacto con personas que sufren miseria. ¿Han podido ayudarles a salir adelante? ¿Cómo lo hicieron?

SEGUNDA METODOLOGÍA

Hacer un debate de cuatro equipos, en el que cada equipo defenderá su posición buscando los mejores argumentos psicológico, religioso y filosófico para exponer.

Los grupos serán:

- Grupo 1
Defender la posición de quien cree que la vida es para disfrutarla al máximo, sin frenos que inhiban el placer.
- Grupo 2
Defender la posición de quien busca placer para evadirse de la cruda realidad de la vida, sin pensar en las consecuencias.
- Grupo 3
Defender la posición de quien piensa que disfrutar la vida está mal y que el placer siempre es pecado.
- Grupo 4
Defender la posición de quien promueve la templanza y la ayuda al necesitado.

Una vez finalizado el debate, se responderá a la pregunta: ¿Qué aprendimos mediante este ejercicio?

TERCERA METODOLOGÍA

Hacer alguna obra de misericordia, invitando a los jóvenes a reflexionar las situaciones que conversaron; por un lado, bendecir a Dios por lo bienes dados y, por otro orar por los que pasan necesidades y entender que siempre se puede tender la mano a quien lo necesita, independiente de lo poco que tengamos.

MOMENTO DEL ANUNCIO

2



Lectura del Evangelio según San Lucas (Lc 16, 19-31)

Había un hombre rico que se vestía de púrpura y de lino y banqueteaba cada día. Y un mendigo llamado Lázaro estaba echado en su portal, cubierto de llagas, y con ganas de saciarse de lo que caía de la mesa del rico. Y hasta los perros venían y le lamían las llagas.

Sucedió que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham.

Murió también el rico y fue enterrado.

Y, estando en el infierno, en medio de los tormentos, levantó los ojos y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno, y gritando, dijo: <<Padre Abraham, ten piedad de mí y manda a Lázaro que moje en agua la punta del dedo y me refresque la lengua, porque me torturan estas llamas>>. Pero Abraham le dijo: <<Hijo, recuerda que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro, a su vez, males: por eso

ahora él es aquí consolado, mientras que tú eres atormentado.

Y, además, entre nosotros y ustedes se abre un abismo inmenso, para que los que quieran cruzar desde aquí hacia ustedes no puedan hacerlo, ni tampoco pasar de ahí hasta nosotros>>. Él dijo: <<Te ruego, entonces, padre, que le mandes a casa de mi padre, pues tengo cinco hermanos: que les dé testimonio de estas cosas, no sea que también ellos vengán a este lugar de tormento>>. Abraham le dice: <<Tienen a Moisés y a los profetas: que los escuchen>>.

Pero él le dijo: <<No, padre Abraham. Pero si un muerto va a ellos, se arrepentirán>>. Abraham le dijo: <<Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no se convencerán ni, aunque resucite un muerto>>.

Palabra del Señor



Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Deseo detenerme con ustedes hoy en la parábola del hombre rico y del pobre Lázaro. La vida de estas dos personas parece recorrer caminos paralelos: las condiciones de vida son opuestas y del todo incomunicadas. La puerta de la casa del rico está siempre cerrada al pobre, que reposa allí afuera, buscando comer cualquier residuo de la mesa del rico. Él usa vestidos de lujo, mientras que Lázaro está cubierto de llagas; el rico cada día come generosamente, mientras que Lázaro muere de hambre. Sólo los perros cuidan de él, y lamen sus llagas. Esta escena recuerda el duro reclamo del Hijo del hombre en el juicio final: «Porque tuve hambre, y ustedes no me dieron de comer; tuve sed, y no me dieron de beber; estaba [...] desnudo, y no me vistieron» (Mt 25, 42-43). Lázaro representa bien el grito silencioso de los pobres de todos los tiempos y la contradicción de un mundo en el cual las inmensas riquezas y recursos están en las manos de pocos.

Jesús dice que un día aquel hombre rico murió -los pobres y los ricos mueren, tienen el mismo destino, todos nosotros, no hay excepciones a esto- y entonces se dirigió a Abraham suplicándole con el apelativo de “padre” (v. 24.27). Reclama, por lo tanto, de ser su hijo perteneciente al pueblo de Dios. Y, sin embargo, en vida no ha mostrado alguna consideración hacia Dios, más bien ha hecho de sí mismo el centro de todo, cerrado en su mundo de lujo y de desperdicio. Excluyendo a Lázaro, no ha tenido en cuenta ni al Señor, ni a su ley. ¡Ignorar al pobre es despreciar a Dios! Y esto debemos aprenderlo bien ¡Ignorar al pobre es despreciar a Dios! Hay un particular en la parábola que cabe señalar: el rico no tiene un nombre, sólo el adjetivo “el rico”, mientras que aquel del pobre es repetido cinco veces, y “Lázaro” significa “Dios ayuda”. Lázaro, que reposa delante a la puerta, es una llamada viviente al rico para recordarse de Dios, pero el rico no acoge tal llamado. Será condenado por lo tanto no por sus riquezas, sino por haber sido incapaz de sentir compasión por Lázaro y socorrerlo.

En la segunda parte de la parábola, reencontramos a Lázaro y el rico después de su muerte (v. 22-31). En el más allá la situación se ha invertido: el pobre Lázaro es llevado por los ángeles al cielo con Abraham, el rico en cambio cae entre los tormentos. Entonces el rico «levantó los ojos y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro a su lado». Le parece ver a Lázaro por

primera vez, pero sus palabras lo traicionan: «Padre Abraham –dice– ten piedad de mí y manda a Lázaro, lo conocía eh, manda a Lázaro a meter en el agua la punta del dedo y a bañarme la lengua, porque sufro terriblemente en esta llama». Ahora el rico reconoce a Lázaro y le pide ayuda, mientras que en vida fingía no verlo. Cuántas veces, cuántas veces, tanta gente finge no ver a los pobres, para ellos los pobres no existen ¡Antes le negaba los residuos de su mesa, y ahora querría que le llevara de beber! Cree todavía poder poseer derechos por su precedente condición social. Declarando imposible cumplir su solicitud, Abraham en persona ofrece las claves de toda la narración: él explica que los bienes y males han sido distribuidos de modo de compensar la injusticia terrena, y la puerta que separaba en vida al rico del pobre, se ha transformado en «un gran abismo». Hasta que Lázaro estaba bajo su casa, para el rico había posibilidad de salvación, abrir la puerta, ayudar a Lázaro, pero ahora que ambos están muertos, la situación se ha transformado en irreparable. Dios no es nunca llamado directamente en causa, pero la parábola pone claramente en guardia: la misericordia de Dios hacia nosotros está vinculada a nuestra misericordia hacia el prójimo; cuando falta esta, también aquella no encuentra espacio en nuestro corazón cerrado, no puede entrar. Si yo no abro la puerta de mi corazón al pobre, aquella puerta permanece cerrada, también para Dios, y esto es terrible.

A este punto, el rico piensa a sus hermanos, que corren el riesgo de tener el mismo fin, y pide que Lázaro pueda volver al mundo a advertirlos. Pero Abraham responde: «Tienen a Moisés y a los profetas, que escuchen a ellos». Para convertirnos, no debemos esperar eventos prodigiosos, sino abrir el corazón a la Palabra de Dios, que nos llama a amar a Dios y al prójimo. La Palabra de Dios puede hacer revivir un corazón árido y curarlo de su sequedad. El rico conocía la Palabra de Dios, pero no la ha dejado entrar en el corazón, no la ha escuchado, por eso ha sido incapaz de abrir los ojos y de tener compasión del pobre. Ningún mensajero y ningún mensaje podrán sustituir los pobres que encontramos en el camino, porque en ellos nos viene al encuentro Jesús mismo: «Todo aquello que hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo» (Mt 25,40), dice Jesús. Así en la inversión de las suertes que la parábola describe está escondido el misterio de nuestra salvación, en que Cristo une la pobreza a la misericordia.

Queridos hermanos y hermanas, escuchando este Evangelio, todos nosotros, junto a los pobres de la tierra, podemos cantar con María: «Derribó a los poderosos de su trono, elevó a los humildes; colmó de bienes a los hambrientos y despidió a los ricos con las manos vacías» (Lc 1,52-53).

Papa Francisco

MOMENTO DEL COMPROMISO Y MISIÓN

3

Examina si estás apegado, como el rico, a las cosas materiales, o quizá a tu opinión, tu prestigio. Pídele al Señor que te enseñe a vivir desprendido y sólo para Él. Es bueno ponerle nombre a aquellos que examinamos porque si no queda demasiado en el aire y en el mundo de las ideas y no se concretiza nada.



MOMENTO DE ORACIÓN Y ALABANZA

4



Señor, ayúdame a ser consciente de que estás siempre a mi lado, de que cada momento de oración es un nuevo encuentro contigo, mi Señor y Amigo. Te necesito, Señor.

Señor, sabes que soy débil y que muchas veces me olvido de Ti, buscando mi satisfacción en las cosas de este mundo, que suelo pensar en mí mismo, en mis planes, en mis gustos, en mi voluntad... y me olvido de Ti y de los que sufren, pasan necesidad.

Cambia, Señor, mi corazón para ser sal de la tierra y luz del mundo, que todo lo sazona, que todo lo alumbr.

Señor, ayúdame a ser consciente de que mi misión como cristiano es el Amor, y de que al fin de mi vida me interrogarán sobre cuánto y cómo he amado a mis hermanos.



www.vej.cl